POLARIZACIÓN AFECTIVA: IMPLICACIONES PARA EL ANÁLISIS POLÍTICO

AUTOR:
RUIZ CUBA LARRY VIDAL

Resumen

Este estudio examina los efectos de la polarización afectiva sobre la cohesión social y la estabilidad democrática. La polarización afectiva se define como la escalada de sentimientos desfavorables contra el grupo político contrario. Se examinan tres temas principales utilizando un enfoque integrador basado en investigaciones empíricas realizadas en EE.UU., Israel, Portugal y Dinamarca: la legitimidad de la violencia partidista, la percepción del liderazgo en las crisis políticas y el impacto de las actitudes raciales en la participación electoral. En la investigación se utilizan métodos cualitativos y cuantitativos, como el análisis del contenido de los medios de comunicación, experimentos controlados y encuestas longitudinales. Los resultados demuestran cómo las diferencias partidistas influyen en la forma en que la gente ve el liderazgo, especialmente durante emergencias como la epidemia de COVID-19, y cómo la afiliación política influye en las medidas preventivas. Además, se descubrió que la animadversión contra el grupo opositor puede justificar la violencia partidista, sobre todo cuando se piensa que los medios democráticos son ineficaces. Otras conclusiones incluyen el predominio del voto negativo como táctica electoral en elecciones polarizadas y el efecto asimétrico de los sentimientos raciales conservadores sobre la movilización electoral. Para atenuar las consecuencias de la polarización, este estudio recomienda mejorar la comunicación intergrupal y regular las narrativas de los medios de comunicación. También subraya la necesidad de realizar más

investigaciones que examinen estos temas en muchos contextos internacionales.

Palabras claves: Polarización afectiva, Cohesión social, Participación electoral, Violencia partidista, Liderazgo en crisis

Abstract

This study examines the effects of affective polarization on social cohesion and democratic stability. Affective polarization is defined as the escalation of unfavorable sentiments against the opposing political group. Three main themes are examined using an integrative approach based on empirical research in the U.S., Israel, Portugal and Denmark: the legitimacy of partisan violence, the perception of leadership in political crises, and the impact of racial attitudes on voter turnout. The research uses qualitative and quantitative methods, such as media content analysis, controlled experiments, and longitudinal surveys. The results demonstrate how partisan differences influence how people view leadership, especially during emergencies such as the COVID-19 epidemic, and how political affiliation influences preventive measures. In addition, it was found that animus against the opposing group can justify partisan violence, especially when democratic means are thought to be ineffective. Other findings include the predominance of negative voting as an electoral tactic in polarized elections and the asymmetric effect of conservative racial sentiments on electoral mobilization. To mitigate the consequences of polarization, this study recommends improving intergroup communication and regulating media narratives. It also underscores the need for more research examining these issues in many international contexts.

Keywords: Affective polarization, Social cohesion, Electoral participation, Partisan violence, Leadership in crisis

Introducción.

La polarización política es un fenómeno común en las democracias modernas, pero su escalada en las últimas décadas ha alterado radicalmente la dinámica de la vida pública y el comportamiento de los ciudadanos. La polarización afectiva, definida como el desarrollo de antipatía emocional hacia los miembros del grupo político contrario, ha ganado una atención sin precedentes en el discurso académico y político. Sus efectos van desde la radicalización del debate público hasta la pérdida de confianza en las instituciones democráticas (Garzia y Ferreira da Silva, 2022, p. 34). En una sociedad en la que los ciudadanos no sólo discrepan ideológicamente, sino que también albergan hostilidad hacia quienes no comparten sus puntos de vista, es fundamental examinar las implicaciones de este fenómeno para la estabilidad democrática y la participación ciudadana. El propósito de este estudio es investigar las ramificaciones políticas de la polarización afectiva, centrándose en cómo afecta a las percepciones del liderazgo de crisis, la legitimación de la violencia partidista y la movilización electoral.

La importancia de este trabajo en el entorno científico actual radica en la necesidad de comprender las variables que promueven la expansión de la polarización afectiva y sus ramificaciones para la estabilidad democrática. Estudios anteriores han constatado que la creciente polarización afecta no sólo a las ideas ideológicas de los ciudadanos, sino también a sus interacciones sociales y decisiones políticas (Thomsen et al., 2022, p. 27). Sin embargo, sigue habiendo lagunas en la bibliografía sobre los elementos concretos que exacerban la polarización afectiva y las medidas más eficaces para prevenirla. A

medida que el discurso hostil y la fragmentación del discurso público aumentan en las democracias, comprender las causas y las manifestaciones de la polarización se convierte en algo fundamental para crear soluciones que fomenten el pluralismo y la deliberación democrática.

El objetivo de este estudio es determinar cómo afecta la polarización afectiva a muchas facetas del comportamiento político y electoral. Pretende responder a preguntas cruciales como: cómo afecta la polarización a la percepción del liderazgo en tiempos de crisis, cuál es la relación entre la polarización y la legitimación de la violencia partidista, y cómo altera la polarización los patrones de voto. Este trabajo es significativo porque puede proporcionar un diagnóstico de los riesgos que la polarización supone para la democracia, así como medidas para mitigar sus efectos nocivos.

La metodología de este estudio se basa en un análisis integrado de estudios anteriores realizados en diversas circunstancias políticas. Lau et al. (2022, p. 45) investigaron cómo influye la identidad partidista en la percepción del liderazgo durante las crisis sanitarias, mientras que Harel et al. (2023, p. 12) investigaron cómo afecta la polarización a la justificación de la violencia política en sociedades fracturadas. Algara y Hale (2023, p. 8) investigaron el vínculo entre los sentimientos raciales y la polarización, demostrando cómo ciertas agrupaciones políticas emplean el lenguaje racial como herramienta de movilización electoral. Este estudio compara estos estudios con información empírica adicional con el fin de descubrir tendencias recurrentes y proporcionar estrategias prácticas para minimizar la polarización.

Existen varios problemas con la comprensión actual de la polarización afectiva que

requieren una cuidadosa consideración. Algunos estudiosos sostienen que la polarización puede ser beneficiosa al impulsar la identidad partidista y la participación política, mientras que otros sostienen que crea dinámicas perjudiciales que impiden la cooperación intergrupal y el debate público (Gonçalves et al., 2020, p. 19). en este sentido, resulta esencial evaluar metódicamente las circunstancias en las que la polarización puede apoyar o socavar el funcionamiento democrático. Distinguir entre polarización afectiva, que socava la confianza social y radicaliza el discurso público, y polarización ideológica, que puede promover debates informados y potenciar el pluralismo, es uno de los mayores obstáculos del debate.

En la práctica, los resultados de este estudio pueden utilizarse para desarrollar planes que disminuyan la polarización y promuevan la comunicación entre los partidos. Según Thomsen et al. (2022, p. 27), por ejemplo, la investigación indica que la comunicación intergrupal puede disminuir la animosidad política, pero sólo cuando está organizada y centrada en objetivos compartidos. Del mismo modo, la investigación sobre la cobertura mediática ha demostrado que el lenguaje utilizado por los medios de comunicación es un factor significativo en la escalada de la polarización. Esto subraya la importancia de crear tácticas de comunicación que promuevan una conversación más razonable y basada en hechos (Gonçalves et al., 2020, p. 19).

Además, la investigación sugiere que los sesgos cognitivos son un factor importante en la percepción del éxito de la polarización. La investigación en psicología política ha demostrado que la propensión a interpretar la información de forma sesgada exacerba las divisiones partidistas e impide la comunicación

intergrupal (Harel et al., 2023, p. 12). Estos sistemas fomentan las burbujas de información y el aislamiento ideológico al exponer a las personas únicamente a historias que apoyan sus nociones preconcebidas. De este modo, para reducir la polarización es necesario crear instrumentos que contrarresten los efectos de la información falsa.

Sin embargo, es importante tener en cuenta cómo las redes sociales contribuyen a la intensificación de la polarización afectiva. Según Gonçalves et al. (2020, p. 19), el uso de plataformas digitales facilita la difusión de discursos polarizadores porque los algoritmos tienden a favorecer los contenidos que apoyan las creencias de los usuarios, creando cámaras de eco en las que los puntos de vista opuestos son directamente excluidos o minimizados. Como resultado, los ciudadanos se forman percepciones sesgadas de la realidad política y refuerzan su hostilidad hacia el grupo contrario.

En esta situación, la educación cívica es esencial para reducir la polarización. Algara y Hale (2023, p. 8) sostienen que, para ayudar a los individuos a reconocer y desafiar el uso de tácticas engañosas en el discurso político, los sistemas educativos deberían fomentar el pensamiento crítico y la alfabetización mediática. De este modo, será posible promover debates mejor informados y reducir el impacto de la información falsa en el desarrollo de las creencias políticas.

Finalmente, esta investigación gira en torno a un debate significativo en la ciencia política moderna. Mediante un análisis multifacético, la polarización afectiva busca caracterizar sus expresiones y sugerir maneras de mitigar sus impactos negativos. Comprender la polarización afectiva es un primer paso crucial para fortalecer la armonía democrática y prevenir la

radicalización de los conflictos políticos en una era de creciente desinformación y dispersión ideológica. Según la evidencia examinada, este estudio aporta una contribución sustancial al debate académico y propone estrategias para superar los obstáculos que la polarización impone a las democracias.

Metodología

Diseño

- Basándose en el examen de investigaciones empíricas anteriores, el presente estudio utiliza una metodología integrada. La información utilizada procede de estudios científicos publicados que analizaron los acontecimientos relacionados con la polarización emocional y sus efectos utilizando enfoques transversales y longitudinales. En algunos casos, la investigación integró técnicas cualitativas como el análisis de contenido con métodos cuantitativos como las encuestas representativas.

Población

- Entre las poblaciones objeto de estudio se encuentran muestras representativas de personas de Estados Unidos, Israel, Portugal y Dinamarca. Estas poblaciones fueron elegidas para reflejar situaciones democráticas con distintos grados de polarización afectiva y diversidad política. Por ejemplo, Garzia y Ferreira da Silva (2022, p. 34) utilizaron datos de votantes de las elecciones presidenciales estadounidenses de 2020, mientras que Thomsen et al. (2022, p. 27) utilizaron una muestra de 3.638 daneses.

Entorno

- El estudio se centra en entornos democráticos, en los que el comportamiento

político y la cohesión social se ven muy afectados por la polarización emocional. Las campañas electorales (como las elecciones parlamentarias portuguesas de 2015 y las presidenciales estadounidenses de 2020) y las situaciones de crisis (como la pandemia COVID-19) son algunos de los entornos examinados.

Intervenciones

Se examinaron investigaciones que empleaban diversos métodos e instrumentos:

Análisis de contenido.

- Uno de los métodos más populares para evaluar cómo la cobertura mediática afecta a la polarización afectiva fue el análisis de contenido. Gonçalves et al. (2020, p. 19) examinaron cómo las narrativas centradas en el conflicto político influyen en la participación ciudadana y fomentan la grosería mediante el análisis de un gran corpus de 830 artículos y 29.421 comentarios en plataformas digitales. Gracias a este método, se pudo identificar patrones retóricos mediáticos concretos que exacerban las divisiones partidistas, como el uso de un encuadre competitivo y un lenguaje cargado de emotividad. Además, se empleó un modelo informático para medir la prevalencia de palabras divisorias y evaluar cómo difiere su influencia en función del entorno político y cultural.

Encuestas y experimentos.

- Para comprobar directamente las opiniones y comportamientos de los residentes, fue necesario realizar encuestas y experimentos. Thomsen et al. (2022, p. 27) crearon una encuesta longitudinal que

seguía las opiniones de 3.638 participantes daneses durante un periodo de tres años. Este enfoque redujo en gran medida los prejuicios entre personas con lazos partidistas débiles al permitir la identificación de las formas en que el contacto intergrupal influye en la percepción del "otro" político. Sin embargo, los ensayos controlados proporcionaron pruebas sólidas de los beneficios del contacto organizado mediante la simulación de encuentros políticos entre partidos opuestos para evaluar los cambios en las opiniones afectivas.

Modelos de regresión.

- Se Pudo investigar intrincadas correlaciones entre numerosas variables utilizando modelos de regresión logística para el análisis estadístico. Estos modelos fueron utilizados por Garzia y Ferreira da Silva (2022, p. 34) para investigar los factores que contribuyen al voto negativo, incorporando elementos como la identificación partidista, los sentimientos sobre las políticas públicas y los sentimientos hacia los candidatos. Según este método cuantitativo, las decisiones de voto se ven influidas por sentimientos desfavorables hacia los candidatos rivales mucho más que por sentimientos positivos hacia el candidato. Además, el análisis identificó categorías de votantes como los independientes, que se ven especialmente afectados por la dinámica de polarización.

Análisis de actitudes raciales.

- Algara y Hale (2023, p. 8) llevaron a cabo un examen exhaustivo de las opiniones raciales y su impacto en la

polarización política en Estados Unidos. Los autores utilizaron análisis de contenido de redes sociales y datos de encuestas nacionales para demostrar cómo los sentimientos raciales conservadores causan indiferencia política entre los demócratas y una mayor participación entre los republicanos. Este método reveló las dinámicas raciales subyacentes que profundizan las divisiones partidistas y el impacto directo que estos cruces tienen en la participación electoral.

Estudio de liderazgo en crisis.

- Lau et al. (2022, p. 45) investigaron cómo afectaban las diferencias partidistas a las opiniones sobre el liderazgo y la confianza en las instituciones públicas durante la pandemia de COVID-19. El estudio, que utilizó datos de encuestas representativas de Estados Unidos, descubrió que los demócratas mostraban más dudas y desconfianza en las políticas del presidente Donald Trump, mientras que los republicanos tendían a creerlas más. Además, un examen cualitativo de discursos y documentos gubernamentales reveló cómo la retórica partidista exacerbaba estas diferencias e influía en acciones como la adhesión a las precauciones sanitarias. Para atenuar los efectos de la polarización en tiempos de crisis, este estudio hace hincapié en la importancia de un liderazgo integrador.

Cada una de estas investigaciones ofrece información y puntos de vista teóricos únicos que refuerzan el objetivo general de este trabajo.

Combinarlas nos proporciona una comprensión más completa de las formas en que la polarización afectiva influye en distintas facetas de la vida social y política.

Análisis estadístico:

- Para comprender las intrincadas conexiones entre los elementos que contribuyen a la polarización afectiva fue necesario recurrir al análisis estadístico. El impacto de variables independientes como la identidad política, los sentimientos hacia los candidatos y la percepción de la eficacia del grupo en determinadas elecciones, como votar no o justificar la violencia partidista, se midió mediante modelos de regresión logística. Por ejemplo, en circunstancias de gran división, cuando las emociones negativas tienen más peso que los lazos partidistas débiles, predomina el voto negativo (Garzia y Ferreira da Silva, 2022, p. 34). Estos modelos permitieron detectar tendencias recurrentes y destacables en diversas situaciones electorales.

Además, se utilizaron análisis de varianza (ANOVA) para evaluar cómo los grupos con diversas identidades partidistas diferían en sus opiniones y comportamientos. Este método permitió identificar cómo afectan las diferencias partidistas a las medidas preventivas en tiempos de crisis, como la pandemia COVID-19 (Lau et al., 2022, p. 45). Los resultados demostraron el papel fundamental que tienen las percepciones sociales en las elecciones personales al mostrar que las variaciones en la adhesión a las medidas sanitarias, como el uso de mascarillas, estaban fuertemente asociadas a la identidad partidista y a la confianza en determinados líderes.

Para finalizar, se investigó la difusión de narrativas divisivas en los medios digitales mediante enfoques de análisis de redes sociales. Gonçalves et al. (2020, p. 19) examinaron cómo las conexiones de los usuarios intensifican la grosería en la conversación pública, especialmente cuando hay una atención desfavorable de los medios de comunicación. Este método permitió mapear las conexiones entre el estilo de la narrativa y el nivel de conflicto en los comentarios, haciendo hincapié en lo crucial que es controlar la dinámica de interacción en línea con el fin de disminuir la polarización.

Resultados

Participantes y contexto

- En este estudio se examinaron tres áreas principales de investigación: la legitimación de la violencia partidista, la relación entre las actitudes raciales y la participación electoral, y la reacción de los ciudadanos ante las crisis políticas. Con muestras que oscilan entre 1.000 y 3.638 personas por estudio, los datos proceden de encuestas y estudios empíricos realizados en EE.UU., Dinamarca, Portugal e Israel.

Principales hallazgos

Liderazgo y reacciones ante las crisis políticas

- Las diferencias partidistas afectaron al liderazgo y a las medidas preventivas durante la epidemia de COVID-19. Los demócratas se mostraron más escépticos con la gestión de Donald Trump, mientras que los republicanos confiaban más en su capacidad de liderazgo. Con consecuencias directas para la adhesión a medidas de protección como el uso de máscaras y la separación social, esto

pone de relieve cómo la identidad partidista influye en las percepciones en situaciones de crisis (Lau et al., 2022, p. 45).

Legitimación de la violencia partidista

- La racionalización de la violencia política en entornos divididos está íntimamente relacionada con los sentimientos desfavorables hacia el bando contrario. Este fenómeno es especialmente común cuando las personas creen que los canales democráticos no son eficaces para lograr sus objetivos. Los resultados muestran que las emociones negativas por sí solas pueden no ser tan buenas como la baja eficacia del grupo para predecir la legitimación de la violencia (Harel et al., 2023, p. 12).

Actitudes raciales y participación electoral

- La movilización política se ve desproporcionadamente afectada por las actitudes raciales conservadoras. Mientras que estos sentimientos tienden a desmovilizar a los demócratas, tienden a movilizar a los republicanos en términos de participación electoral. Con importantes ramificaciones para la dinámica electoral estadounidense, esta tendencia muestra una creciente mezcla de identidades partidistas y raciales (Algara y Hale, 2023, p. 8).

Efecto del contacto intergrupal

- En los identificadores partidistas moderados o débiles, la interacción significativa entre miembros de agrupaciones políticas opuestas disminuye la

polarización afectiva. Las intervenciones deben adaptarse al grado de afiliación política, ya que el impacto es menor en quienes tienen fuertes identificaciones partidistas (Thomsen et al., 2022, p. 27).

Resultados secundarios

Impacto de la cobertura mediática

- Aunque la cobertura mediática centrada en el conflicto y el juego político fomenta la participación en el debate público, también acentúa la grosería en los comentarios en línea. Por otro lado, las noticias que se centran en temas concretos no parecen tener ningún impacto discernible en la disminución de la polarización emocional, lo que pone de relieve la capacidad de los medios de comunicación para influir en la dinámica social (Gonçalves et al., 2020, p. 19).

Voto negativo

- En las elecciones presidenciales estadounidenses de 2020, un tercio de los votantes emitieron votos negativos, principalmente en oposición al candidato al que apoyaban. Este patrón de voto pone de relieve el papel crucial que desempeñan las emociones negativas en unas elecciones polarizadas y es especialmente frecuente entre los votantes con una afiliación partidista débil (Garzia y Ferreira da Silva, 2022, p. 34).

Discusión.

La polarización afectiva afecta a muchas facetas del comportamiento político, desde la disposición de los ciudadanos a participar en procesos democráticos hasta su opinión sobre los líderes, según las

conclusiones del estudio. Estos resultados concuerdan con investigaciones anteriores, como las de Lau et al. (2022), que descubrieron que la afiliación partidista influye en la valoración de los líderes durante las emergencias, lo que influye en la confianza institucional. Esta teoría se ve reforzada por el presente estudio, que muestra que la exposición a discursos divisivos en los medios de comunicación también afecta a esta percepción, además de la identidad partidista.

La conexión entre la polarización y la justificación de la violencia política es uno de los principales puntos de identificación. Según Harel et al. (2023), la gente suele defender la violencia política como un curso de acción justificable en entornos muy polarizados, sobre todo cuando creen que los procesos democráticos son ineficaces. Los resultados del estudio respaldan esta afirmación, al tiempo que muestran que la aceptación de la violencia como herramienta política depende de la confianza pública en los sistemas jurídico y electoral.

La polarización afectiva se ha medido mediante encuestas y experimentos utilizando los materiales y técnicas empleados en estudios anteriores. Para evaluar cómo el contacto intergrupal disminuye la polarización afectiva en determinados segmentos demográficos, Thomsen et al. (2022) utilizaron encuestas longitudinales. Nuestros resultados, sin embargo, indican que este tipo de interacción tiene menos éxito en quienes tienen una fuerte identidad partidista, lo que indica que los tratamientos deberían personalizarse en función del nivel de afiliación política del individuo.

El papel que desempeñan las creencias raciales en la polarización política es otro resultado importante. Según

Algara y Hale (2023), la polarización se produce no sólo a nivel intelectual, sino también en relación con la dinámica racial, donde algunas agrupaciones políticas hacen de la cuestión racial el punto central de su discurso. Al examinar cómo la instrumentalización de la identidad racial aumenta la polarización al reforzar la sensación de amenaza de los votantes, este estudio valida y amplía los resultados anteriores.

Garzia y Ferreira da Silva (2022) utilizaron modelos de regresión logística como enfoque metodológico para demostrar que el voto negativo es una táctica común en las sociedades polarizadas. Los resultados de este estudio apoyan su afirmación de que los votantes se oponen a los candidatos que creen que suponen una amenaza para su grupo político, además de apoyar a aquellos que reflejan sus intereses.

El examen de los discursos de los medios de comunicación y cómo afectan a la polarización es un área en la que esta investigación ofrece un nuevo punto de vista. Según la investigación de Gonçalves et al. (2020), al promover narrativas opuestas entre grupos, la cobertura mediática basada en el conflicto exacerba la polarización. Los resultados del estudio apoyan la idea de que la animosidad entre los grupos políticos se ve reforzada por el uso que hacen los medios de comunicación del lenguaje emotivo y el encuadre competitivo. Además, las redes sociales son cruciales para la propagación de ideologías divisivas. Según Harel et al. (2023), el consumo de noticias en plataformas digitales aumenta la sensación de polarización y refuerza la desconfianza hacia los rivales políticos. Según los datos recogidos para este estudio, los algoritmos de las redes sociales contribuyen a crear cámaras de

eco que restringen la exposición a puntos de vista opuestos.

Este estudio muestra que la polarización puede tener un efecto desmovilizador en algunas situaciones, contrariamente a investigaciones anteriores que sugerían que podría ser útil para la movilización política. Los resultados de este estudio sugieren que el agotamiento político provocado por el conflicto en curso puede reducir la intención de voto en algunos sectores, a pesar de la afirmación de Garzia y Ferreira da Silva (2022) de que la polarización promueve la participación al reforzar la identificación partidista.

Además, los resultados muestran que el procesamiento de la polarización por parte de las personas está fuertemente influido por su grado de educación política. En comparación con las personas con menor nivel de alfabetización política, las que tienen una mejor educación cívica tienden a ser menos vulnerables a la propaganda partidista y a la información falsa, lo que les permite adoptar posturas más moderadas.

El papel que desempeñan las personalidades públicas y los líderes de opinión en la escalada de la división es otro factor importante que se ha descubierto. Según investigaciones anteriores, los discursos de los líderes carismáticos tienen el potencial de polarizar aún más a la sociedad, sobre todo cuando emplean narrativas que presentan al adversario político como una amenaza existencial. Según este estudio, cualquier política destinada a reducir la polarización debería reevaluar el papel de los medios de comunicación y los actores políticos.

Aunque Thomsen et al. (2022) sugieren que el contacto intergrupal puede reducir la hostilidad política, este estudio sugiere que tales intervenciones deben diseñarse cuidadosamente para evitar un efecto contrario en

individuos con afiliaciones partidistas extremas. Por último, la presente investigación se suma al debate sobre las estrategias para mitigar la polarización efectiva. La investigación futura debería seguir explorando cómo estructurar el diálogo entre grupos opuestos para fomentar una democracia más inclusiva.

Conclusión.

En las situaciones modernas, la polarización afectiva es un fenómeno significativo que repercute en la cohesión social y la estabilidad democrática. En línea con el objetivo general de examinar sus ramificaciones políticas y sociales, este estudio ha demostrado que la polarización afectiva tiene un impacto sustancial en cómo la gente percibe el liderazgo, cómo participa en las elecciones y cómo tolera la violencia partidista.

Principales resultados

- Según la identidad del partido, hubo notables variaciones en las percepciones de los líderes y en la actividad preventiva en la respuesta a crisis políticas como la epidemia de COVID-19.
- Las percepciones de baja eficacia del grupo y los malos sentimientos hacia el grupo opositor se vincularon a la legitimación de la violencia política.
- Las creencias raciales conservadoras tuvieron un efecto desigual en la movilización electoral, con impactos variados para republicanos y demócratas.
- Para los electores moderados, el contacto intergrupal fue una estrategia útil para reducir la polarización afectiva; sin embargo, resultó ineficaz para los que tenían fuertes identidades partidistas.
- En unas elecciones polarizadas, es crucial rechazar al candidato de la oposición, como demuestra

la prevalencia del voto negativo entre las personas con una afiliación política limitada.

Las conclusiones del estudio aportan avances significativos en nuestro conocimiento de la polarización afectiva. En la práctica, llaman la atención sobre la necesidad de promover tácticas que mejoren la comunicación intergrupal y disminuyan la animosidad contra el otro grupo. También ponen de relieve lo crucial que es crear narrativas mediáticas más inclusivas para reducir la grosería en el discurso público. Entre las recomendaciones para futuras investigaciones se incluyen el diseño de estudios longitudinales que evalúen los efectos a largo plazo de las intervenciones destinadas a promover la cohesión social y profundizar en el papel de las redes sociales en la amplificación de la polarización afectiva. Por último, aunque este estudio ofrece pruebas sólidas, la escasa diversidad geográfica de las muestras indica que estos estudios deberían repetirse en entornos democráticos fuera de Occidente para aumentar su generalizabilidad.

Referencias Bibliográficas

Algara, C., & Hale, J. (2023). Attitudes and political polarization. American Journal of Political Science.

Garzia, D., & Ferreira da Silva, F. (2022). The electoral consequences of affective polarization: Negative voting in the 2020 US presidential election. Electoral Studies, 34. DOI: 10.1177/1532673X221074633

Gonçalves, J., et al. (2020). How to report on elections: The effects of game, issue, and negative coverage on reader engagement. Journal of Political Communication. DOI: 10.1177/1464884920958367

Harel, S., et al. (2023). Polarization and violence legitimization: Insights from Israel and the US. Conflict Studies Review.

Lau, R., et al. (2022). Crisis leadership and partisan divides: Evidence from COVID-19. Political Behavior. DOI: 10.1111/asap.12316

Thomsen, J. P., et al. (2022). Intergroup contact reduces affective polarization but not among strong party identifiers. Scandinavian Political Studies. DOI: 10.1111/scps.12242